

**DESARROLLO HISTÓRICO-SOCIAL DEL BARRIO LA
CIDRA DE NAGUANAGUA (1959-2000):
UNA EXPERIENCIA EN MICROHISTORIA.**

Clara Aurora Azócar Ramos

Resumen

La intención de esta investigación es analizar el desarrollo histórico-social del barrio La Cidra de Naguanagua, Estado Carabobo, durante el período 1959 al 2000, debido a la importancia que tiene para toda localidad contar con una base de datos que relate su historia de la forma más confiable posible y que permita determinar su existencia y procedencia en el tiempo. Los documentos e informaciones obtenidas para el desarrollo de esta investigación, fueron suministradas por personas que tienen un tiempo significativo en el barrio La Cidra, consideradas como protagonistas fundadoras de la comunidad. Resta por afirmar, que las deficiencias en cuanto al manejo de los conocimientos sobre las vivencias y experiencias históricas propias de los habitantes locales, permite concluir que, en el caso particular del barrio La Cidra, existen actores que forman parte del acontecer histórico de la nación, cuyas historias deben ser escritas porque es una historia donde todos nos vemos reflejados por ser representativa de la idiosincrasia de los pueblos, dando sentido a nuestra existencia histórica en general.

Palabras clave desarrollo-histórico, desarrollo-social, evolución, barrio La Cidra.

**SOCIAL HISTORICAL DEVELOPMENT OF THE
NEIGHBORHOOD THE CIDRA OF NAGUANAGUA (1959-
2000): AN EXPERIENCE IN MICROHISTORY**

Abstract

The intention of this investigation is to analyze the historical-social development of the district the Citron of Naguanagua, Carabobo State, Turing period 1959 to the 2000, due to the importante that all locality has to count on a data base that relates their history of the possible most reliable form, than determines its existence and precedente in the time. The documents and obtained data for the development of this investigation, they were provided by people who habe a significant time in the considered district the Citron like the founding protagonists of the

community. Subtraction to affirma, that to the deficiencies as far as the handling of the knowledge on the experiences and own historical experiences of the local inhabitants, allows to concluye that, in the particular case of the district the Citron, exists actors who comprise of historical occurring of the nation, whose histories must be griten, so that it is a history where all we are reflected, for being representative of the idiosyncrasy of the towns, living felt to our historical existence.

Key words: social historical development, evolution, district the Citron.

INTRODUCCION

La historia local, se presenta como una opción que ha sido reconstruida y reformulada en el marco del desarrollo reciente de la historiografía venezolana. Las posibilidades disponibles para la praxis del estudio de la historia local son amplias y variables, así como también sus enfoques aplicables.

En este sentido, la microhistoria, más que por la fundación de la comunidad que estudia, se interesa por los fundadores y el sentido que le dieron a su obra, ya que en un nivel microscópico de historización, cuentan sobre todo los seres humanos y sus intenciones. El saber macrohistórico se dirige al hombre de carne y hueso, a la resurrección de los antepasados propios, de la gente de casa y su manera de pensar y vivir. De igual forma, la microhistoria se interesa en todos los aspectos de las mini sociedades. También puede considerarse a la microhistoria la menos ciencia y la más humana de las ciencias del hombre, sirve antes que nada para descubrir las lagunas en los territorios de las otras ciencias sociales. Y es por ello que como investigación se propuso como espacio el barrio La Cidra, ubicado en el municipio Naguanagua del estado Carabobo. No sin prever las dificultades que ello representa, toda vez que hasta ahora no existe alguna otra investigación, ni siquiera, de naturaleza parecida.

Es por esto que en esta investigación se analizó la evolución histórica y social del barrio La Cidra durante el período 1959 al 2000, debido a la importancia que tiene para la localidad contar con una base de datos que relaten su historia de la forma más confiable posible, que determine su existencia y procedencia en el tiempo y que a su vez sirva de referencia para futuras investigaciones en cuanto al tema referido.

La Cidra es uno de los barrios de Carabobo con una gran historia y evolución a lo largo del tiempo, tanto en su día a día, economía, población, educación, como en la celebración de sus fiestas populares. Fundada aproximadamente en el año

de 1959, se caracteriza por ser una comunidad con ventajas y debilidades propias del crecimiento demográfico, donde la vida de sus habitantes es muy significativa, y manteniendo aún en muchos detalles sus condiciones de pueblo.

El desconocimiento, por parte de algunos pobladores, de datos históricos, incide notablemente en la pérdida de su propia identidad, lo cual provoca la adopción de historias, costumbres y expresiones ajenas a su localidad, en muchas ocasiones originadas por la transculturación de habitantes de otras regiones de la cual son víctimas. Por tal razón, se presenta a continuación un estudio etnográfico investigativo que pretende analizar el desarrollo histórico-social del Barrio La Cidra del Municipio Naguanagua, Estado Carabobo, durante el período 1959 al 2000; en las costumbres más representativas de la zona y haciendo énfasis en la educación, economía, religión y sociedad.

2. DATOS GENERALES DEL MUNICIPIO AUTÓNOMO NAGUANAGUA Y DEL BARRIO «LA CIDRA».

La página disponible del sitio oficial de la Alcaldía de Naguanagua www.alcaldianaguanagua.gov.ve/caracteristicas, presenta los siguientes aspectos geográficos del municipio:

Ubicación: El municipio Naguanagua se encuentra ubicado en la parte nor-central del estado Carabobo. Astronómicamente está determinado por las siguientes coordenadas geográficas: longitud: 68°00'40" oeste del meridiano de Greenwich. Latitud: 10°15'00" norte del ecuador.

Superficie: Cuenta con una superficie de 275 km², lo cual representa el 6,29% de la superficie del Estado, y una altura de 495 mts sobre el nivel del mar. Se caracteriza por poseer un excelente clima, con una temperatura que oscila entre los 22°C y 25°C.

Límites: La Parroquia Naguanagua limita al norte con el municipio Puerto Cabello, al sur con el municipio Valencia, al este con el municipio San Diego y al oeste con el municipio Bejuma.

Suelo: El municipio está asentado sobre suelos cuaternarios. Eminentemente aluvional, de vocación agrícola, con preferencia para el cultivo de frutales.

Hidrografía: Hidrográficamente, Naguanagua pertenece a las cuencas del Lago de Valencia, del Mar Caribe y del Orinoco. Las principales corrientes fluviales son los ríos: Cabriales, Aguas Calientes, Retobo y Guataparó.

Orografía: El municipio pertenece a la porción occidental de la Cordillera de la Costa, con alturas dominantes, en el costado nor-este de 1.680 mts (Teta de Hilaria), y en el noroeste de 1.500 mts, a 1.200 mts (Fila de Aguacatal y Fila del Café).

Demografía: La población de Naguanagua se estima para el año 2005 en 168.244 habitantes según datos obtenidos en la Oficina Central de Estadísticas e Informática (OCEI), lo que representa una densidad de 611,72 habitantes por kilómetro cuadrado.

Economía: El municipio Naguanagua basa su economía en la actividad comercial; su ubicación estratégica le permite desarrollar un comercio de alta calidad con una infraestructura de servicios, sino bien a la altura de las principales ciudades del mundo, por lo menos con ciertos visos de modernidad. Además cuenta con un sector artesanal en desarrollo.

Educación: Todos los niveles de educación tienen vida en Naguanagua, desde pre-escolar hasta la superior, tanto pública como privada. La Educación Superior se encuentra representada por la Universidad de Carabobo (U.C), Universidad Bicentennial de Aragua (U.B.A), Universidad Nacional Abierta (U.N.A) y el Colegio Universitario de Administración y Mercadeo (C.U.A.M.). Las que bien pudieran considerarse las principales instituciones de Educación Superior de todo el estado Carabobo y parte de la región central del país.

Folklore: Las fiestas patronales de Nuestra Señora de Begoña, representan la máxima expresión del folklore y tradición naganagiense. Otras expresiones culturales tradicionales son: las misas de Aguinaldo, el Velorio de la Cruz de Mayo, el día de Corpus Christi, la Semana Santa, la quema simbólica de Judas, el día de San Juan, la visita del Niño Dios, entre otras

Patrona: La Virgen de la Begoña: Escogida como patrona de Naguanagua la donó el Pbro. Juan Esteban de Lamas, el 13 de marzo de 1873. Como pueblo la empezó a fundar Don Bernardino López, pudiendo darse como fecha de fundación el 21 de enero de 1783, día en que se marcó sitio para la Iglesia y la plaza, mediante acta notariada. El auto de erección de la Parroquia había sido librado el 14 de mayo de 1782 por el Obispo Martí.

En la actualidad, Naguanagua, declarada como municipio autónomo el 16 de enero de 1.994 se encuentra formada por caseríos, barrios, urbanizaciones y conjuntos residenciales de acuerdo a la nueva nomenclatura central, los cuales son:

Caseríos: Agua Caliente, Carrizal, las Cadenas, el Coco, Guaremal, María Teresa, Las Marías, El Palmar, Quebrada Honda, El Salón, Las Trincheras, La Unión, la Viuda y El Zanjón.

Barrios: Agua Linda, Arturo Michelena, Bárbula, Bella Vista, la Belén, Brisas de Carabobo, Cariaprima, La Cidra, Ciudad Tablita, Coromoto, Colinas de Girardot, Colinas de Tarapío, Los Chorros de la Entrada, El Escondido, La Florida, Guere, González Plaza, López, Lorenzo Fernández. La Luz, Malagón, Mañongo, Los Mangos, Los Merecures, Modelo, La Mora, Oeste, Pueblo Nuevo, Los Próceres, Los Samanes, Santa María, Simón Bolívar, Unión, Tazajal, Valle entrada y Valle Verde.

Urbanizaciones: Altos de Neblina, La Begoña, Cabriales, El Cafetal, Los Candiles, Capremco, Carialinda, Chaguaramal, La Entrada, La Granja, Guayabal, Los Mangos, Los Mangos Suite, El Naranjal, Parque Naguanagua, Piedra Pintada, El Pinar, La Querencia, Las Quintas, Las Quintas del Norte, Santa Ana, Santa Eduvigis, Tarapío, Victorias Villas, Villas del Roscio, Villa Privaje, Villas del Encanto.

Conjuntos Residenciales: Las Antillas, Las Aves, Las Alcaraván, Las Bahamas, Balcones de Carialinda, Bella Vista, Brisas Marinas, Los Caracaras, Coromilas, Los Cotoperis, El Dorado, Jardín Begoña, El Dorado, Don Bosco, El Mirador, El Naranjal, Nagua Dos, El Nicket, El Olympic Garden, Onix, Las Palmeras, Palma Real, Parima, Paujé, La Paz, El Piñal, Villa Bella, Victoria Plaza, Valle Real.

Es importante señalar, que la presente investigación se origina en la necesidad de conocer la historia real de la localidad de La Cidra, municipio Naguanagua, del estado Carabobo. Sector carente de registros fidedignos que den fe de cómo ha surgido y evolucionado históricamente.

El barrio La Cidra está ubicado en la zona norte del municipio Naguanagua, su ubicación presenta un paisaje poco accidentado con algo de ascenso, debido a que se encuentra a los pies del cerro El Café, lo que proporciona características climatológicas muy particulares. Según informaciones obtenidas directamente de algunos de sus pobladores, La Cidra se llamó originariamente parcelamiento Santa María, anexo al barrio La Democracia, pero hoy en día constituyen una sola comunidad.

De acuerdo a datos suministrados por la Alcaldía del municipio Naguanagua (2007), el barrio La Cidra ocupa un 4,5% del total del espacio; es decir, 8,46 Km²,

y cuenta con una población aproximada de 2.500 habitantes. Cabe señalar que la gran mayoría de sus habitantes provienen de los poblados aledaños como Chirgua, Canoabo, Montalbán, Las Trincheras y Tocuyito, entre otros.

El clima de esta región es variable, se inclina a un clima húmedo y fresco por su cercanía montañosa y de gran vegetación, sobre todo cuando se inicia la temporada de lluvia entre los meses de abril y mayo, con fuertes precipitaciones y vientos que oscilan entre poca y mediana intensidad, ocasionando una temperatura entre los 18 y los 30 grados centígrados, sin formar un patrón exacto.

En cuanto a los límites, colinda al norte con las urbanizaciones La Campiña y Naranjal. Al sur, con la avenida 190, el sector Brisas de Tarapío y la Urbanización La Begoña. Por el oeste, con el sector barrio Unión y por el este con el Cerro el Café, que proporciona las características climáticas de todo el municipio Naguanagua.

La comunidad de La Cidra en Naguanagua, tiene su origen más lejano en el año de 1919. Así lo demuestra el documento del año 1919, inserto bajo el número 246, folios del 170 al 172, del Protocolo Primero, Primer trimestre, del Registro Inmobiliario del Primer Circuito del municipio Valencia, en donde el Doctor Pedro Berrizbeitea le vende a los señores Enrique Pérez Vera y Francisco de Sales Vera, la hacienda «Tarapío», desde donde se erigió el poblado, por un monto de 200.000 bolívares.

Posteriormente, surge otro documento de compra -venta firmado el 10 de marzo de 1927, bajo el Numero 261, Folio 190 del Protocolo Primero y Segundo, entre los señores Enrique Pérez Vera y Francisco de Sales Vera, al General Santos Matute Gómez donde de nuevo se realiza una venta por la cantidad de 400.000 Bolívares.

Según estos documentos, la hacienda «Tarapío» constaba de cañaverales con potreros, árboles frutales, algunas casas de comercio, y otras muy distantes casas de tejas donde vivían los moradores fundadores del sector. Entre los servicios con que contaba, estaban las tuberías de aguas blancas, trapiches, arados, instrumentos agrícolas, cubas de fermentación, calderas y todo lo concerniente para la molienda de caña de azúcar y para la extracción de alguno de sus derivados tales como melaza, azúcar y el aguardiente.

De igual modo, además de tener todo lo funcional la mencionada hacienda «Tarapío», nombre que se le daba para la época, contaba igualmente, para los años de 1930, con servicio telefónico, líneas de conducción de energía eléctrica

con sus respectivos postes y motores eléctricos. Todo esto corresponde a un inventario hecho de acuerdo a otro documento fechado para agosto de 1932.

Según datos aportados por Armando Alcántara Borges, cronista de Naguanagua (2007), para el año 1935, luego del fallecimiento del general Juan Vicente Gómez, las tierras de la hacienda «Tarapío», pasan a ser propiedad del Estado. Para los años 1941–1943 era gobernador del estado el gran novelista venezolano José Rafael Pocaterra, quien le dona a Naguanagua una cuadrícula de tierra, que son de cuatro (4) por cinco (5) manzanas. Es decir, las cuadras que componían las parcelas de la hacienda «Tarapío». Esta cuadrícula va desde la actual medicatura (Ambulatorio «Miguel Franco», ubicado en la avenida Universidad), y la conocida 190 de Tarapío; desde allí hasta la urbanización Capremco. Esto, con la finalidad de que pertenecieran a ejidos municipales, pues Naguanagua carecía de los mismos, es decir, sus propiedades eran netamente privadas.

De igual modo, el resto de las tierras que formaban parte de la hacienda Tarapío, lo que actualmente es Barrio Unión, sector los Samanes y la misma comunidad objeto de este estudio, iban a ser destinadas para una empresa norteamericana, interesada en adquirirlas, siendo el gobernador para ese entonces el Doctor Tomás Pacanins, quien siguió en el poder al Dr. Pocaterra.

Hay que resaltar, que los pobladores del municipio Naguanagua, se pronunciaron en contra de la venta de estos ejidos. Entre estos resalta Don Vicente Alcántara (padre del actual Cronista de Naguanagua). Además, los señores Eduardo Valenzuela, Segundo Ortega, Don Julio Lamas, Luís Roble y Félix Moreno; quienes se comunicaron con el gobernador y le plantearon su desacuerdo en que se vendieran los terrenos. El gobernador accede ante esta petición de no venderlos, y en su defecto, divide la hacienda en parcelas de dos (2) hectáreas así como de la disposición económica de los compradores para adquirirlas.

Es aquí donde comienza la producción agrícola; cada persona producía minifundios, o pequeños conucos para su propio sustento. Entre las siembras, se encontraba naranja, café, y otros árboles frutales e igualmente potreros de ganados.

Posteriormente, cuando cae el Gobierno del General Marcos Pérez Jiménez, se crean las juntas pro mejoras de los barrios, y se comienza a hacer presión para que los parceleros se unieran para la construcción de viviendas; estos comen-

zaron a vender para evitar ser invadidos. Muchos de ellos vendieron, y en algunos casos se los quitaron porque nunca pagaron. De manera que a partir de ese entonces, en el año de 1958, comienzan a surgir lo que hoy se conoce como el sector Los Samanes, barrio Unión y barrio La Cidra, este último ya existía en virtud de que Santos Matute, quien era presidente del Estado Carabobo para el año 1926, tenía plantaciones de cidros.

3. SOBRE LA CIDRA Y SUS RELATORES

La Señora Mercedes Maya, una de las habitantes del sector, quien se dedica desde 1983 al desarrollo cultural de la zona, manifiesta que antes de su trabajo estaban los llamados cultores populares que se dedicaban a promover algunas manifestaciones tradicionales, por ejemplo, el coro del señor Porfirio Alvarado quien, además, fue la primera persona que hizo el trabajo de la quema del judas.

Otra actividad que se promovió para luego desaparecer fue el Velorio del Niño Jesús. El velorio del niño lo rescata igualmente la señora Mercedes, en vez de hacerlo tipo promesa con velorio en casa, se comenzó hacer comunitario y colectivo, hasta por dos años consecutivos; pero costó mucho integrar a la comunidad con la idea. Costó involucrar a la comunidad para que asumiera algo que no le nacía, por lo que no pudo continuar. Dedicándose más tarde a formar el grupo de danzas infantil, llamado Semillitas del Folklore.

Del mismo modo, manifiesta la señora Mercedes Maya, existió un grupo de parrandas, de mucho éxito, denominado la «Flor de La Cidra», fundado por la familia Baute. Entre los parranderos más destacados se encontraban el señor Carlos, «carlitos», Carrillo, proveniente del estado Trujillo, así como también el señor Alvarado, parrandero nato quien llega de Yaracuy y trabajaba en la Vivienda Rural; Alejo García (aun vivo), José Elías Castillo, todos eran parranderos solitarios que en épocas decembrinas se acercaban y sacaban su grupo de parrandas. Aunque, acota la señora Maya, no era algo comprometido con el trabajo de folklore popular propiamente dicho.

Hay que hacer notar, que el trabajo cultural comenzó con la familia Baute, cuando fundaron la «Flor de La Cidra». Hasta se escuchaban por la radio amenizando todos los eventos culturales que se hacían en La Cidra a finales de los años 70. Luego se comenzó a reclutar los talentos juveniles para fundar «La Semilla del Folklore», integrado durante aquellos años por Pipo, Dany, Cheo Monsalve, Cristóbal Castillo.

En la actualidad, la señora Mercedes Maya tiene haciendo aproximadamente el Velorio de La Cruz de Mayo de 10 a 11 años. Se hace al final de la calle López, realizándose 2 velorios. El primero se prepara el mismo día de La Cruz, mientras que el otro para el día de la bajada y se empalma con la aparición de San Juan Bautista, en el inicio del mes de junio y el mes que se celebra a este Santo; el 31 de mayo se baja la Cruz a las 12 de la noche y comienza la fiesta de San Juan hasta el 24 de junio que se termina.

Entre los primeros pobladores, que narran la evolución social y económica de los últimos cuarenta años de La Cidra, se encuentra el señor Pedro Piñero, quien describe que cuando llegó a Naguanagua, proveniente del municipio Bejuma en el sector de Chirgua, exactamente en 1962, la zona era puro gamelotales por todas partes. Los caminos eran de tierra. Las calles las abrieron cuando comenzaron a hacer las cuadras. «No existían calles, solo caminos». Afirma.

Continúa nuestro informante destacando que habían de cinco (5) a seis (6) casas, donde vivían, el señor Roso Núñez, Víctor Oliveros, el señor Concio y el señor Frank. Recuerda el nombre de algunos pero de otros no. Lo que es hoy el campo deportivo La Cidra era una granja de naranjas y lechozas pero, anterior a esto, era un sembradío de muchos árboles frutales. Más adelante fueron llegando otras familias al sector; los señores Vicente Guevara, Carlos Vivas, Manolo, eran como cinco o seis personas. De ellos surgió la idea de solicitar las máquinas para hacer las calles y poner la luz. Se trasladaron hasta Valencia donde estaban ubicadas las oficinas del Ministerio de Obras Públicas (antiguo MOP) y CADAPE.

Las máquinas solicitadas para hacer las calles, comenzaron a operar en el gobierno de Raúl Leoni, en el período de 1964 hasta 1970, donde se instaló el servicio de electricidad y aperturas de calles. Comenta, que donde funciona la actual Escuela Bolivariana «Montalbán», así como sus alrededores, perteneció al señor Víctor Oliveros quien tenía un sembradío de naranjas. El señor Pedro Piñero, siempre ha vivido en la misma calle y ha sido testigo de los cambios ocurridos no sólo en ella sino a nivel de toda la comunidad. Adquirió su vivienda por medio del señor Emilio Esaa (hoy difunto), la cual era un bahareque que para la época tuvo un costo de treinta bolívares (Bs. 30). En la misma casa tal como fue adquirida se dedicaba a vender algunos productos, pero también a hacer trabajos de albañilería.

Por todo lo anteriormente expuesto se considera que se inicia la actividad económica doméstica en el sector de La Cidra con la primera bodega pertene-

ciente al señor Piñero. Por tanto, es considerada la bodega de mayor trascendencia en el sector ya que a través de los años se mantuvo y aun permanece activa pero en otras instalaciones. El nombre antiguo era Bodega «Santa María», algunos de sus pobladores le acredita el nombre debido a la gran devoción que tiene el dueño a la virgen, pero al encontrar registros del nombre del sector, queda verificado que su nombre se debe al antiguamente llamado parcelamiento Santa María y/o parcelamiento La Democracia. Prueba de ello, es que aun llegan recibos con el nombre de barrio La Democracia, según el material de urbanización facilitado por el Departamento de Malariología Carabobo.

La bodega «Santa María» se inicio con la venta de cambures traídos desde el cerro el Café donde existía un sembradío perteneciente a un campesino. Luego comenzó con la venta de refrescos y licores traídos desde Valencia. Se vino de Chirgua cuando tenía 19 años. En los actuales momentos cuenta con 64.

Otra de las historias vivas de La Cidra, es la señora Josefa María Trujillo, viuda de Barrios, vive en La Cidra desde el año 1963, tiene 72 años, y tenía 31 años cuando llegó al sector. Proviene de Cumaná, estado Sucre, y su esposo de Canoabo. Fue una de las primeras en habitar las viviendas rurales construida por Malariología durante el gobierno de Rómulo Betancourt. Esta vivienda le fue asignada, ya que su esposo el señor Víctor Ramón Barrios, trabajaba haciendo los pozos sépticos de dichas viviendas por el departamento de Malariología.

Es importante señalar que para el censo del año 1961, efectuado por el Departamento de Malariología Carabobo, en Naguanagua existían sólo 485 viviendas, obteniendo así una visión general lograda con la realización de una encuesta que reveló las condiciones físicas de cada una de ellas. Cabe manifestar, que los estudios realizados por esta institución arrojaban resultados de todo el municipio y no de sus sectores. Es por esto, que de La Cidra no se tiene un total de las viviendas existentes en cuanto a la época en cuestión.

Igualmente, este mismo material del Departamento de Malariología Carabobo, señala que fue al final del gobierno de Rómulo Betancourt, cuando se comenzaron a fabricar las primeras viviendas rurales, por la manifiesta carencia de soluciones habitacionales, debido a la reinante pobreza de la mayoría de sus primeros pobladores.

Otra versión sobre los orígenes de La Cidra también la tiene el señor Luís Conde, perteneciente a una de las familias más emblemáticas de la comunidad. El mismo relata que su familia venía de Canoabo, occidente de Carabobo, y que las

tierras originalmente pertenecían a Santos Matute, un primo de Juan Vicente Gómez. Su abuelo materno contaba que cuando estaba joven, vino con su papá de Canoabo para Naguanagua y muy lejos se leía en un pedazo de madera hacienda «Los Matutes».

Igual decía el abuelo que en La Cidra, barrio Unión, Capremco y barrio Oeste, para entonces, había ganado y siembra, es por esto que suponía que se trataba de una hacienda, cuyos dueños eran los Matute. Cuando cae el gobierno de Juan Vicente Gómez muchos vinieron a invadir, a un tío del entrevistado le dieron una parcela y éste se la sede al señor Félix Conde (padre), siendo así como comienza formando su familia en este sector de La Cidra.

Otro testimonio es el dado por el señor Nelson Marín a quien la comunidad le conoce como «coco de oro». Habita en la calle Las Enfermeras, tiene 35 años en La Cidra, procedente de Maracay (1971-1972). Cuando él llega ya tenía el nombre de La Cidra. Afirma que siempre ha vivido en la misma vivienda. Igualmente afirma que era un parcelamiento de viviendas rurales construidas por el Departamento de Malariología. Su casa actual perteneció a una hermana. Menciona que el señor Núñez fue uno de los fundadores, al igual que la señora Cartila Guevara, la familia Simeón, Félix Conde, y otros que no recuerda. De ellos, obtuvo la información que el sector fue conocido anteriormente como parcelamiento «Santa María».

Continúa relatando el señor Marín, que a su hermana, quien trabajó en el sector salud, le construyeron la casa por órdenes de su propio ministerio. De allí deviene el nombre de calle «Las Enfermeras». Menciona que antes también se le conocía como prolongación Ruiz Pineda (según documentos oficiales). Dentro de ese grupo de enfermeras aun viven la señoras Flor de Mogollón y Francisca Rey, actualmente jubiladas.

Asimismo, comenta el señor Nelson Marín, que La Cidra en sí es desde la calle de las Enfermeras hasta barrio Unión y hasta la 190 de Tarapío. Asegura que esto surge por cuestiones políticas y por el afán de sectorizar mejor el funcionamiento de la asociación de vecinos, dividiéndola por sectores. Desde que empezaron dichas asociaciones, el señor Marín ha sido su presidente, por lo que, de acuerdo a lo que dice la gente del mismo sector, fue él quien sectorizó a La Cidra. En principio, comenzaron a existir como Juntas de Vecinos, estando registradas en el Instituto Nacional de Deporte (IND.). Sigue en su relato «que había otro sector llamado La Cidra I, y cuando ellos se registraron, se dieron a conocer como Centro Cultural y Deportivo La Cidra II». En tal sentido, la comu-

nidad de La Cidra se divide en dos sectores, La Cidra I y La Cidra II, llegando ambas a tener calles con el mismo nombre, creando confusiones entre los mismos habitantes.

Llama la atención como en los planos del Concejo Municipal de Valencia, la zona en estudio está señalada como barrio La Democracia, conformada por la calle José Gregorio y el Callejón Falcón. Por lo tanto, Marín afirma que no lo sectorizó. El barrio La Democracia está dentro de la misma Cidra, representado por las áreas aledañas al Campo Deportivo, cuyas tierras fueron destinadas originalmente para la construcción de un liceo para la comunidad; la institución educativa no se construyó a petición de sus propios vecinos, bajo el argumento de que uno era más necesario que la otra.

4. REFLEXIONES FINALES

Una vez más se pone de manifiesto, la importancia que tiene el estudio y la investigación de la historia local, donde existe una compleja relación entre la vida cotidiana, testimonios y narraciones que permiten crear un marco de referencia para comprender el contexto nacional. No sólo se deben recuperar los hechos históricos trascendentales, así como la historia de grandes personajes, sino también lo cotidiano y los sujetos que construyen y reconstruyen gran parte del mundo social, como protagonistas de hechos importantes.

En el caso particular del barrio La Cidra, existen éstos actores que también forman parte del acontecer histórico de la nación, así como lo son en las demás barriadas y comunidades que conforman la geografía nacional, cuyas historias deben ser escritas por ser representativas de la idiosincrasia de los pueblos.

No existen fuentes escritas sobre el tema desarrollado, por lo que se ha tenido que recurrir a entrevistas y testimonios dados por diversas personas de la comunidad escogida, siendo ésta la única manera mediante la cual se podía obtener información de carácter histórico. Las personas entrevistadas coincidían en los datos y vivencias aportados, y en algunos casos donde los aspectos no coincidían se intentó unificar los criterios reentrevistando a los autores, para poder plasmar los datos lo más confiables, aproximados a la realidad y rigurosamente aceptables desde un punto de vista de información objetiva.

La investigación desarrollada, abordó aspectos relacionados con lo social, económico, educativo, religioso y cultural, poniendo de manifiesto diversos elementos que permiten la cohesión en términos de identidad local y comunita-

ria, tan importantes en un mundo donde la globalización tiende a homogeneizar las vidas en cuanto a gustos y formas de pensar. Es el rescate de las diferencias y acciones de los individuos a escala local, lo que permite mantener las identidades históricas que dan vida a cada una de las comunidades.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcaldía del Municipio Naguanagua, 1991. **Plano del Barrio La Cidra** A solicitud de la Primera Asociación de Vecino Conformada.
- Alcantara Borges, Armando (2000). **Naguanagua: un poblado cercano**. Ediciones de la Alcaldía de Naguanagua, Estado Carabobo
- Fritz Küper (2005). **Naguanagua en el Tiempo y la Niebla**. Ediciones de la Alcaldía de Naguanagua, Estado Carabobo
- Gaceta Oficial N° 494. **Extraordinaria**. Estado Carabobo.
- González, Luis (1973). **Investigación Micro Historia**. Secretaría de la Educación Pública. México.
- OCEI (2002). **Estadísticas Demográficas**. Departamento de Malariología – Carabobo

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

www.google.com

<http://www.crim.unam.mx/cultura/informe/cap1.htm>

www.alcaldianaguanagua.gov.ve/caracteristicas